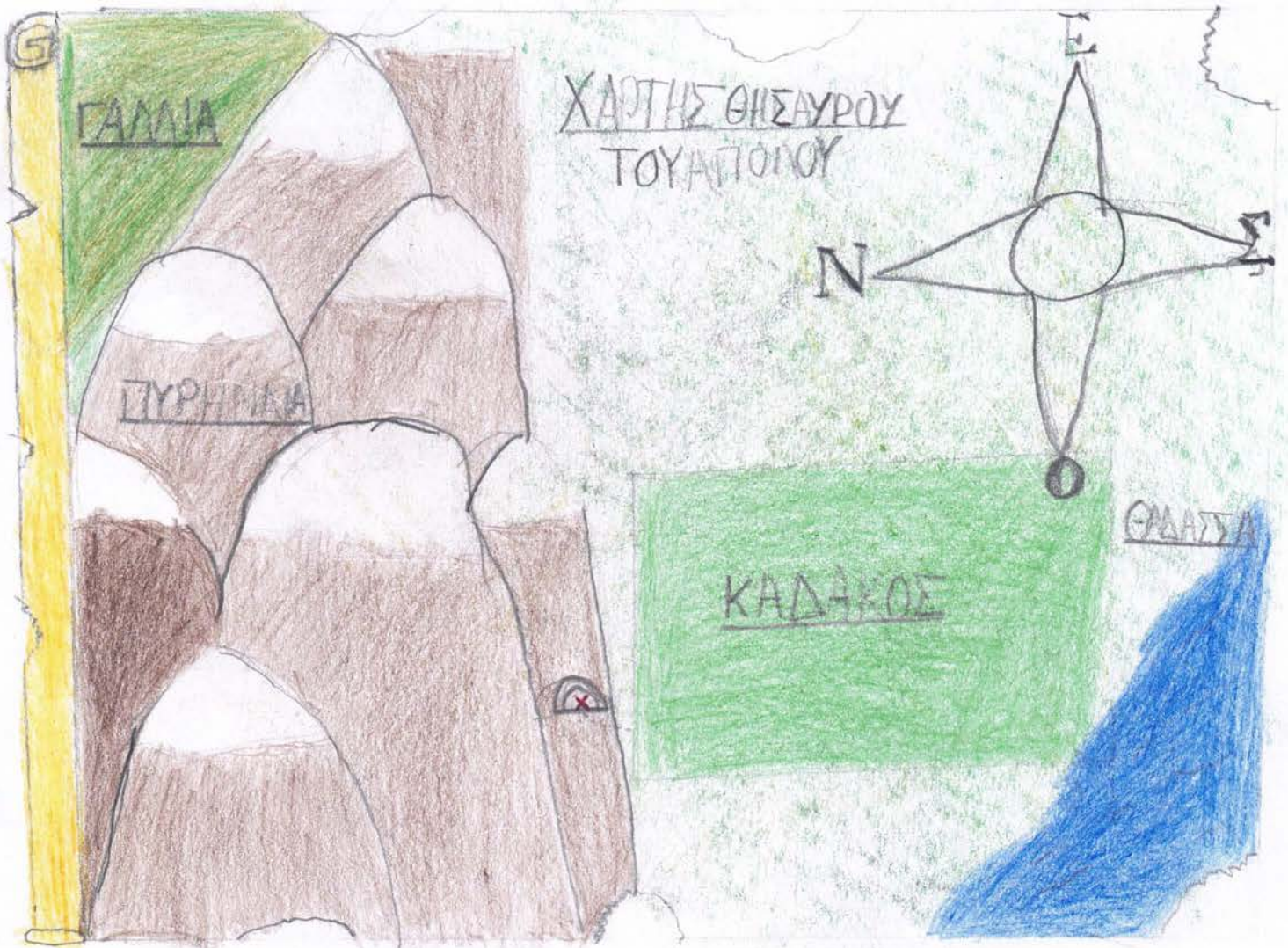


1^{er} Premio 4^e Prim

LOS AVENTURCHICOS Y EL TESORO GRIEGO



Érase una vez un niño llamado Lucas, que vivía en Cadaqués (Cataluña) con su abuela Zoe. Lucas es un niño inquieto, listo, rubio y alto, tiene 11 años y cuando puede estudia griego. Alonso es tranquilo, amigable, moreno y bajo, tiene 11 años y le gusta jugar. Martina es mandona, energética, pelirroja y baja, tiene 12 años y adora escalar. Lola es la que une al grupo, graciosa, alta y rubia, tiene 8 años y le encanta leer, juntos son los aventureros. Cadaqués es un pueblo pequeño, con casitas bajas, con una modesta iglesia en el centro y el mar Mediterráneo al lado. Un día Lucas salió a jugar a la plaza del pueblo con su amigo Alonso y sus amigos Martina y Lola, ese día sin querer, Martina se cayó a la fuente y encontró una lora muerta donde había un rollo antiguo.

- ¡Un papiro! - gritó Lola.

- ¡¿Um qué?! - preguntaron los demás.

- Un papiro, un papel antiguo enrollado con inscripciones antiguas - explicó Lola al resto.

Mientras Lola explicaba lo que era un papiro el resto lo abrió y lo miraron con atención.

- Um, creo que es un mapa - dijo Alonso.

- Puede ser, pero se está haciendo tarde, deberíamos investigarlo mañana - dijo Lucas.

- Vale - dijo Lola.

- Hasta mañana - se despidieron todos.

Al día siguiente se reunieron en el mismo sitio para examinar el mapa. Lola traía una lupa, Alonso un lápiz y una goma y Martina el papiro.

- Hola - dijo Lola.

- Buenos días - saludó el resto.

- Ven aquí abre el mapa, Martina - dijo Lucas un poco impaciente.

Martina obedeció y sacó el mapa, el cual tenía unas inscripciones un tanto raras.

- ¿Qué pone aquí? - preguntó Martina.

- Dice: Mapa del tesoro de Apolo, está en griego - explicó Lucas.

- ¿Y quién es Apolo? - preguntó Alonso

- Apolo es un dios griego, dios de la música, el tiro con arco y otras cosas - contestó Lola.

- Entonces, si Apolo es un dios, ¡su tesoro debería ser inmenso! - dijo Alonso muy contento.

- ¡Eh, ahí está la plaza donde estamos! - dijo Martina.

- ¡Y ahí está la montaña y la equis! - dijo Lola.

- ¿Deberíamos ir a buscar el tesoro? - preguntó Lucas.

- Vale, - dijo el resto.

- Pues nos vemos aquí mañana, pero venid pronto, traed palas, cantimploras y mochilas - dijo Lola.

- Vale, hasta mañana, - dijeron el resto.

Y todos se fueron de la plaza.

Al llegar a casa, Lucas se encontró con su abuela Zoe en la puerta, y parecía muy enfadada, porque estaba de brazos cruzados mirándole.

La abuela de Lucas tenía 70 años, se preocupaba por él, era energética, rubia, inteligente y alta, le gusta hacer cosas de letras.

- Hola abuela, ya he llegado, - dijo Lucas con miedo hacia su abuela.

- ¿Dónde habías estado?, me has asustado, - dijo Zoe.

- Lo siento, estaba jugando con Alonso, Martina y Lola en la plaza, - contestó Lucas.

- Vale, pero estás castigado sin salir de casa, haber si eso te enseña a no llegar tarde, son las 22:00, - dijo Zoe, y ahora vete a dormir. Muy enfadada, Lucas se fue a su habitación, se puso el pijama y se fue a dormir.

Al día siguiente al despertarse se encontró con el desayuno en la mesa, se lo comió y al terminar de desayunarse encontró a sus amigos llamando a la ventana.

Lucas les abrió y les dijo,

- ¿Que hacéis vosotros aquí?, si mi abuela se entera nos va a machacar a todos, incluido a mí, - dijo.

- Vale, estamos aquí para rescatarte e ir a por ese tesoro, - dijo Alonso.

- Para eso están los amigos - dijo Martina.

- Eso es - dijo Lola.

- Pues vamos rápido - dijo Lucas.

Así que Lucas cogió una pala, 3 cantimploras, una mochila y salieron por la ventana. Luego Martina cogió el mapa y lo abrió.

- Según esto, el tesoro estaría allí - dijo Martina mirando al mapa y luego señalándolo en la vida real.

- ¿Entonces tenemos que escalar los Pirineos? - preguntó Lola, un poco desilusionada porque no le gusta nada escalar montañas.

- ¡Por supuesto, estoy muy entusiasmada! - exclamó Martina.

- Pues vamos a por el tesoro! - dijo Alonso, con un montón de ganas, ya subiendo la montaña.

- Esperadme! - dijo Lola.

Y así los cuatro amigos fueron en busca del tesoro de Apolo.

Unas horas más tarde, Lola avistó una cueva y decidieron parar allí a descansar.

- ¡Bien, verid chicos! - exclamó Martina una vez dentro de la cueva.

- ¿¡Qué pasa! - exclamó Lucas, preocupado por su amiga.

- ¡Estamos en la cueva que indica el mapa, por lo tanto, aquí debería de estar el tesoro! - exclamó Martina muy emocionada porque estaban muy cerca.

- ¡Genial, pues vamos a excavar! - exclamó Lola.

Todos empezaron a buscar el tesoro, 2 horas después, Lucas se tropezó con algo que le llamó la atención.

- Eh, ¡mirad este montículo! - dijo Lucas.

- Debemos excavar, a ver si ahí está el tesoro - dijo Lola, que ya estaba preparada con la pala para excavar.

- Venga vale, ¡a excavar! - dijo Martina.

Y eso hicieron, excavaron y excavaron durante una hora y por fin encontraron el tesoro.

- ¡Bien, hemos encontrado el tesoro! - exclamaron todos muy contentos.

- Vamos a llevarlo a mi casa, - dijo Lucas.
- Vale - dijo Lola, olvidándose que la abuela de Lucas no sabía que habían ido en búsqueda del tesoro.

Al llegar a casa de Lucas entraron por la puerta, donde les esperaba su abuela.

- ¡Donde os habíais metido! - dijo Zoe muy enfadada.

- Eh... - empezó Lucas.

- Un momento, ¿qué lleváis ahí? - interrumpió Zoe.

- Es un tesoro que hemos ido a buscar. - se aventuró Alonso.

- ¿Un tesoro dices? - preguntó la abuela - venga, abridlo.

Y los aventureros hicieron caso a la abuela y lo abrieron. En lugar de oro, como todos esperaban, encontraron hilos con hojas.

- ¡Son coronas de laurel! - dijo Zoe.

- ¿Están hechas de oro? - preguntó Martina.

- No, contestó la abuela.

- Oh, vaya chasco. - dijo Martina.

- No es un chasco. - empezó Lucas - según una leyenda, el dios Eros le dio a Apolo con una flecha de amor y le hizo enamorarse de la ninfa Dafne, ya Dafne, Eros de dió con un flecha de rechazo. Apolo perseguía a Dafne y Dafne huía, hasta que un día Dafne, para escapar de Apolo se convirtió en un laurel y en honor a Dafne, Apolo daba a todos los ganadores una corona de sus hojas.

- Pues entonces las deberíamos de llevar al museo ¿no? - preguntó Lola.

- Pues sí - dijo Zoe.

Y llevaron el cofre al museo del pueblo.

Fin